

La Iglesia no se trata de...

...si usted está divorciado o no.

Después de todo, en una ocasión Jesús le ofreció la vida eterna a una mujer que se había divorciado cinco veces.

Lea Juan 4:1-42

No nos interprete mal. Jesús habló claramente acerca de lo que Dios quiere que sea el matrimonio. El enseñó que en el matrimonio “el hombre deja a su padre y a su madre para unirse a su esposa, y los dos llegan a ser como una sola persona”. Esta unión de un hombre y una mujer debe durar hasta que la muerte separe a la pareja. Jesús dijo “el hombre no debe separar lo que Dios ha unido.”

La Iglesia procura enseñar lo que la Palabra de Dios dice acerca del matrimonio, cuando sus pastores celebran bodas y aconsejan a parejas tanto antes como después de que se casan.

No podemos dejar de oponernos al divorcio porque este trae males a nuestra sociedad y también ofende a Dios. Pero seguimos el ejemplo de Jesús quien ni aprobó el divorcio ni abandonó a quienes habían destruido su matrimonio.



Asimismo hoy, aunque desafortunadamente algunos cristianos se han divorciado, nos animamos mutuamente y les enseñamos a nuestros hijos para que vean el matrimonio como un compromiso de toda la vida.

La iglesia también ofrece su amor y apoyo a quienes sufren por causa de matrimonios destruidos. Tratamos de ayudar a niños en hogares de padres solteros, a esposos y esposas agobiados por la traición y el odio, y a aquellos que tienen que ver a sus amadas familias desintegrarse delante de ellos.

Y como Jesús, la Iglesia abre sus brazos a aquellos quienes en el matrimonio ha sido menos de lo que Dios pide. La iglesia no cierra sus puertas a los divorciados, ni a quienes han sido víctimas ni a quienes saben que han abandonado o herido a su cónyuge. De eso no se trata la Iglesia.

La Iglesia *se trata de Jesús*, y de lo que él dijo e hizo.  
Él vino a compartir el amor de Dios.





## Jesús se revela a sí mismo como el Salvador prometido

Jesús pasaba por Samaria cuando se dirigía al norte de Galilea. Hacia el medio día se detuvo en Sicar en el pozo de Jacob y se sentó. Le pidió de beber a una mujer samaritana. Ella se sorprendió de que un judío le pidiera a una samaritana agua, porque los dos pueblos no se trataban. Jesús le explicó que si ella supiera quién era él ella anhelaría su agua de vida. Él le prometió que si ella tomaba de su agua ella nunca volvería a tener sed.

Para mostrarle que él conocía toda la vida de ella, le dijo que fuera y regresara con el esposo de ella. Ella afirmó que no tenía esposo. Jesús sabía que esto era cierto al decirle que ella había tenido cinco esposos y ahora vivía con otro hombre. Su conocimiento le demostró a ella que él era un profeta. Por eso ella le preguntó, “¿Es Jerusalén el lugar donde debemos adorar?”

Jesús le explicó que “la salvación viene de los judíos” y esta salvación les traerá la libertad de adorar en cualquier parte. La mujer samaritana confesó su fe en el Cristo que vendría y la esperanza de obtener de él todo el conocimiento cuando él viniera. Jesús le dijo, “Ese soy yo, el mismo que habla contigo”.

**Para el relato completo  
de lo que Jesús dijo e hizo,  
lea en su Biblia Juan 4:1-42.**



Multi-Language  
Productions

Bringing the Word to the World

Textos tomados de la Biblia  
*Dios habla hoy*, tercera edición  
Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas,  
1996. Utilizado con permiso.

Producciones Multilingües

wels net/mlp

© 2007 MLP WELS  
Revisado 2007  
Catalog No. 381108

La  
Iglesia

no se trata de...



...si usted está  
divorciado  
o no.